

sión de Organización que daba entera razón a la minería, como así también diversas cartas de Codovilla en las que se reproducía también ese criterio. Pero, a plena conciencia de que tomaban una posición que estaba en contra de todas las normas de organización de la IC, los miembros de la mayoría se mantuvieron en su posición falsa para justificar, con esa pretendida divergencia, – que ya había sido resuelta en parte por la base del Partido en el mismo sentido que lo había hecho el Comintern – sus escandalosas maniobras y el envío de Rodolfo Ghioldi a Moscú.

Como también nos referimos a este hecho, así como a la cuestión de la guerra y a la del trabajo municipal, en el documento que hemos citado mas arriba, no insistiremos, remitiendo a los compañeros a ese documento el que evidencia como se fraguaban esas divergencias explotando viejos errores de la masa del Partido. Solo diremos que estos hechos llevaban prácticamente al Partido hacia el período del verbalismo revolucionario que había ya superado y que tantos obstáculos ha creado al Partido para su transformación en un Partido de masas.

Una mayoría precaria del comité central se complica en el asunto

Al conocerse el asunto de los telegramas fraguados, el compañero Pene-lón planteó la cuestión en el CC, en la sesión del 20 de julio. Propuso como primeras medidas que se suspendiera a Romo de la secretaría, que se cortase toda relación con Raymond, plateando de inmediato el asunto a la Internacional Comunista, pidiéndole que llame a su delegado a fin de que rinda cuentas en Moscú de esas actitudes irresponsables. La actitud que asumiera Rodolfo Ghioldi debía dar la medida de su responsabilidad en esas maniobras. Al ser evidente su complicidad en el asunto, también recaía sobre él la responsabilidad de esos procedimientos.

Para evitar que se aplicaran esas medidas es que una mayoría del CC, integrada por los acusados y los miembros M. Punyet Alberti<sup>777</sup>, Luis Riccardi<sup>778</sup>, Miguel Burgas<sup>779</sup> y Nicolás Kazandjieff<sup>780</sup>, en el primer momento, y mas tarde por I. Mallo López y Orestes Ghioldi (o Edmundo Ghitor)<sup>781</sup>, se hizo cómplice cada vez mas de los procedimientos irresponsables que empleaban los que habían creado esa situación. Con el apoyo de esa mayoría, ampliamente solidaria en todos sus procedimientos posteriores, es que se

---

<sup>777</sup> Véase la nota 736.

<sup>778</sup> Véase la nota 734.

<sup>779</sup> Véase la nota 735.

<sup>780</sup> Véase la nota 737.

<sup>781</sup> Véase la nota 672.